

MAHDĪ'ĪSĀ Ş-ŞAQR, *Ḥayrat sayyida ʿaŷūz wa qīşaş ujrā* (Bagdad 1986, 114 pp.)

A los 26 años de la segunda (*Gaḍab al-madīna*, 1960), aparece la tercera colección de cuentos de Mahdī'Īsā ş-Şaqr. El volumen, editado a expensas del autor, contiene nueve relatos:

- 1.—*Ḥayrat sayyida ʿaŷūz* (julio-diciembre de 1982)
- 2.—*Ŷuz'ıyyāt al-haykal* (abril de 1973)
- 3.—*al-Qal'ā wa-l-qārib* (julio de 1974)
- 4.—*al-Misbaḥa* (setiembre de 1975)
- 5.—*al-Ḥiṣān* (julio de 1972)
- 6.—*ʿUnuq az-zuŷāŷa* (enero de 1979)
- 7.—*al-Ḥadīr* (enero de 1978)
- 8.—*al-Miḍajja*
- 9.—*ʿIndamā tabdū kull ar-riyāḥ sākina* (junio de 1977)

Ocho de los nueve habían aparecido antes en «*al-Ādāb*», de Beirut, en las fechas que indico arriba; el restante (*al-Miḍajja*) se publicó por primera vez en *Gaḍab al-madīna*.

La disposición de los nueve cuentos no es cronológica ni temática y responde más bien a un criterio formal: los relatos más intensos están en el centro; los más neutros en los extremos, actuando a modo de paréntesis. El discurso, pues, crece y decrece. Sobre la base de que los nueve cuentos tratan situaciones remansadas con procedimientos detallistas y actitud contemplativa, los que aparecen del tercer al sexto lugar («*al-Qal'ā wa-l-qārib*», «*al-Misbaḥa*», «*al-Ḥiṣān*», «*ʿUnuq az-zuŷāŷa*»), son los más espectaculares y los más logrados del libro (a mi parecer, otras tantas obras maestras). Y no es que los otros cinco carezcan de interés, pero —independientemente de sus varias virtudes— no alcanzan la solidez de concepto ni la contundencia de ejecución que hacen que los cuatro destacados se lean con tanta sorpresa como admiración.

Los nueve cuentos del libro llevan y dejan un poso de protesta, aunque sólo uno («*al-Miḍajja*») tenga orientación explícitamente social. La protesta de «*ʿUnuq az-zuŷāŷa*» se centra en formas sociales suicidamente consumistas;

la de «al-Ḥiṣān» y «al-Ḥadīr», en la forzada marginación a que esa misma sociedad somete a viejos y niños; la de «al-Misbaḥa», cuento inquietantemente opaco, en el desacuerdo entre generaciones; la de «al-Qalʿa wa-l-qārib», en el estado policiaco todopoderoso. En estos cinco últimos cuentos, la muerte imprime a la acción una desasosegante urgencia.

«Ḥayrat sayyida ʿaʿyūz» es el cuento más ambicioso del volumen, ya que el escritor procura interrelacionar y explorar temas y formas manejados a lo largo de su obra, prescindiendo al máximo de los resortes narrativos y la anécdota, en busca de una suerte de transparencia o claridad básica en el alumbramiento de la idea. Sólo «Ŷuzʿiyyāt al-haykal» y «ʿIndamā tabdū kull ar-riyā ḥ sākina», cuentos de infancia, ofrecen contrapuntos a la inquietud y oponen un sentimiento positivo de vitalidad a la gravedad de las nociones exploradas.

Resulta curioso que Maḥdī ʿIsā ṣ-Ṣaqr haya dejado fuera del libro los cuatro relatos que publicó en revistas iraquíes entre 1969 y 1975. Salvo que se trate de un problema de derechos, esa exclusión indica una actitud selectiva: dados unos medios reducidos ha preferido hacer circular otros cuentos, los que más le urgía comunicar o consideraba más acabados. Sin embargo, dentro de una misma línea de relato adramático de atmósfera, encuentro más conseguido «as-Saḥāba l-bayḍaʿ wa-l-musāfir» («al-Kalima», julio de 1969) que «Ḥayrat sayyida ʿaʿyūz». Quizá el autor ha preferido éste por la total ausencia de elementos extremados (aquél sucede en un hospital y gira en torno de un enfermo de cáncer que agoniza), pues su proyecto actual es comunicar sin extorsiones un concepto crítico, a base de desvelar el desequilibrio latente en la normalidad. El enunciarse el mensaje explícitamente en las líneas finales de «Ḥayrat sayyida ʿaʿyūz» contradice, no obstante, en gran medida, el proyecto de no extorsión.

La ausencia de «Man alladī yuṣallī ʿalā l-mayyit?» («al-Aqlām», marzo de 1971) es de lamentar porque queda roto su diálogo con «Ŷuzʿiyyāt al-haykal» a través de los materiales homólogos y paralelos de ambos relatos. La ausencia de «al-Ḥurūf al-muṭfaʿa» (octubre de 1972) y de «al-Waḥh al-jamm» (marzo de 1975), porque están publicados en «al-Adīb al-muʿaṣir», revista que en sus pocos años de existencia circuló —a pesar del respaldo de la Unión de Escritores del Iraq—, de manera muy irregular y limitada.

No se entienden como críticas estas observaciones sobre la selección de cuentos que componen el libro; expresan más bien mi contrariedad al comprobar que algunos otros deben seguir esperando —quizá por 26 años— antes de lograr la oportunidad de llegar a su público.

MARCELINO VILLEGAS

°UMAR AD-DAQQĀQ, *Funūn al-adab al-mu°āšir fī Sūriya* (Dār aš-Šarq al-°arabī, Beirut, s.f., 470 pp.)

La primera impresión que causa este libro es inmejorable. Se trata de un repaso exhaustivo a las letras sirias de este siglo (ensayo, narrativa, teatro, poesía, estudiados por este orden), repaso precedido por una breve introducción en que el autor delinea las condiciones ambientales, materiales y culturales en que se producen (pp. 5/27).

En el panorama de los cuatro géneros que viene luego, procede el autor de igual modo: un estudio global seguido por un diccionario de autores, dispuesto —aunque de maneja laxa— en orden cronológico. El estudio de cada escritor contiene siempre una bibliografía (con mucho más de los egundo que de lo primero) y una valoración; en ciertos casos, un fragmento de una obra.

Resulta, pues, que el libro de °Umar ad-Daqqāq contiene algo de historia, algo de descripción informativa y algo de antología sin ser cabalmente —y aquí empieza a desmoronarse la inmejorable impresión inicial— ninguna de las tres cosas.

Para ser verdadera antología faltan textos y satisfactoria selección y reproducción de los mismos; pues se limita a citar trozos brillantes, siempre bien conocidos y asequibles. Para ser verdadera historia le falta punto de vista propio; pues se limita a resumir síntesis ajenas, indicando la fuente como es debido. Para ser un buen arsenal informativo le falta escrupulosidad y detalle en el acopio de datos.

Voy a dar algunos ejemplos de lo último; los entresaco de las páginas que dedica a dos escritores importantes.

— En la bibliografía de Zakariyā Tāmir menciona (p. 199) que su cuento «Šams šagīra» —que destaca ampliamente y con acierto; se trata, en efecto, de un gran cuento— se publicó en la revista «al-Hilāl», El Cairo, en agosto de 1969. Lo dice de manera que hace pensar que el relato se publicó entonces por primera vez; pero, en realidad, la aparición de «Šams šagīra» en «al-Hilāl» (muestra del tardío interés de la crítica egipcia por Tāmir) es casi ocho años posterior a su primera impresión (cfr. «aṭ-Ṭaqāfa», de Damasco, diciembre de

1961, pp. 10-12), y cinco años posterior a su inclusión en el segundo libro de Tāmīr (cfr. *ar-Rabīʿ fī-r-ramād*, Dār al-fann al-ḥadīth al-ʿālamī, Damasco 1963, pp. 41-49).

Parece, en realidad, que ʿUmar ad-Daqqāq no ha consultado (o ha consultado muy superficialmente) los dos primeros libros de Tāmīr, ya que dice que el primero (*Ṣahīl al-ḡawād al-abyaḍ*, Damasco 1960) incluye «al-Badawī» y «Waḡh al-qamar», relatos inéditos en libro hasta el cuarto de Tāmīr, *Dimašq al-ḡarāiq* (Ittiḥād al-kuttāb al-ʿarab, Damasco 1973). Probablemente confundió «al-Badawī» con «al-Qurṣān», que sí se imprimió en aquel libro.

Menciona 1980 como fecha de la primera edición de *an-Numūr fī-l-yawm al-ʿāšir*, quinta y por ahora última obra de Tāmīr para adultos, aparecida en realidad en enero de 1978 (Dār al-ādāb, Beirut). Sus libros para niños los cita en montón y sin fecha. El primero, *Limāḡā sakata n-nahr* es de 1973; el segundo, *Qālat al-warda li-s-sanūnū*, de 1977. Los otros dos títulos que cita no son libros, sino cuentos sueltos de los que Tāmīr viene publicando en cuatro colecciones que se editan y reeditan en Beirut desde 1975. «al-Bayt» es el número ocho de *Qaws Qazah*. «Bilād al-arānib» no he conseguido aún saber en cuál ha aparecido. La ausencia de esas cuatro colecciones en la bibliografía que da ʿUmar ad-Daqqāq no creo se deba al indudable carácter alimenticio que en conjunto tienen (evidente en las dos de Dār al-ādāb, que se le deben por entero), sino a simple descuido informativo. De otro modo no se entiende que silencie varios relatos valiosos publicados en *al-Mustaqbal li-l-aṭfāl* (Dar al-fatā l-ʿarabi, Beirut, 1975, 1977, 1980, 1981 y 1982) (1).

— Las páginas que ʿUmar ad-Daqqāq dedica a la bibliografía de Saʿd Allāh Wannūs (331-337) resultan poco precisas. En la p. 331 dice que: «Su primera obra teatral fue una pieza breve que escribió en 1961 y publicó más tarde en la revista «al-Ādāb». (Se trata de *Faṣḍ ad-damm*, marzo de 1964, pp. 58-65). A continuación añade: «El año 1960 recopiló una serie de obras en el volumen *Hikāyat ḡawqat tamāṭil*» (Wizārat al-ṭāqāfa wa-l-irṣād al-qawmī, Damasco 1965) (2).

Se extiende luego (pp. 331-332) en el comentario sobre *al-Ḣarād* (1965), sin mencionar que Wannūs ridiculizó dos años después, en *Ḥafla samar min aḡli jamsa ḡuzayrān*, el estilo simbólico en que esa obra se inscribe. Comenta a su vez con cierto detalle *ʿIndamā yaʿabu r-riḡāl* (1968) (pp. 332-333) y *Muḡāmara raʿs al-mamlūk Ḣābir* (1970) (pp. 334-335). A otras (*Ḥafla samar...*, *al-Fīl, yā malik az-zamān!* 1969), se refiere de paso, y sólo da los títulos de las piezas posteriores a 1970: *Sahra maʿ Abī Jalīl al-Qabbānī* (1975), *al-Malik huwa l-malik* (1978), sin referirse a la polémica a que ésta dio lugar (3). Nada

(1) El lector español tiene a su alcance ocho de los cuentos publicados por Tāmīr en esta colección en la antología *El día que no es hoy* (Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Madrid, 1978, pp. 135-158). El planteamiento de sus contribuciones a *Qaws Qazah* (Dār al-fatā l-ʿarabi, Beirut, 1975, 1980 y 1982) es en conjunto modesto.

(2) La errata es casi segura, pero el efecto no resulta menos deplorable, dado el contexto.

(3) Cfr. «al-Mawqif al-adabī», de Damasco, n.º 86, junio de 1978, y n.º 90, octubre de 1978.

dice del último texto dramático de Wannūs, *Rihlat Hanzala min al-gufla ilà l-yaqza* presentado en el Festival de Teatro de Berlín en 1979 y premiado en el de Kuwait en 1985. Tampoco se refiere a los trabajos como crítico del escritor (4).

En este punto puedo modificar mi apreciación inicial diciendo que el libro de °Umar ad-Daqqāq esconde tras una fachada impresionante un interior descuidado. Puede ser útil, no obstante, como catálogo y esquema si se maneja con exigencia y precaución.

MARCELINO VILLEGAS

(4) Tiene recensiones de tanto interés como las que dedicó a *aṭ-Ṭarīq* y *al-Liṣṣ wa-l-kilāb*, de Naʿīb Maḥfūz (cfr. «al-Maʿrifa», agosto de 1964, p. 146 y marzo de 1965, p. 167), y estudios, con o sin entrevista, sobre Jacques Berque, Peter Weiss, Jean-Marie Serrau, Bernard Dort (cfr. «al-Maʿrifa», junio de 1967, p. 142; agosto de 1968, p. 161; agosto de 1970, p. 68; setiembre de 1970, p. 73), y sobre Jean Genet («al-Karmil», n.º 5, 1982).

